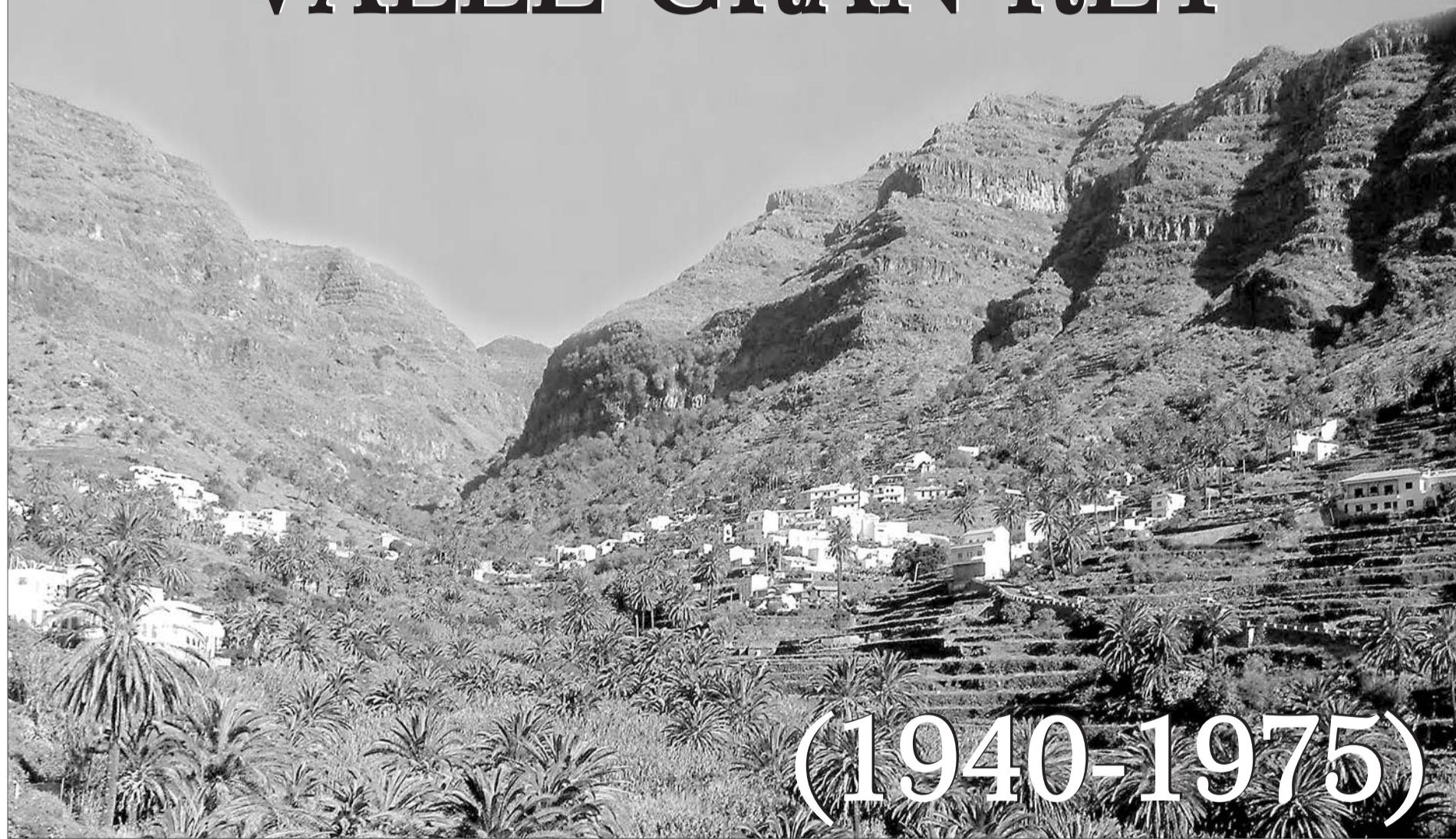


La Prensa

REVISTA SEMANAL DE EL DÍA. SÁBADO, 21 DE AGOSTO DE 2010

LA ENSEÑANZA ORGANIZADA DE BACHILLERATO LIBRE (ACADEMIAS) SE MANTUVO EN VALLE GRAN REY, CON UNA BREVE INTERRUPCIÓN, ALGO MÁS DE UN CUARTO DE SIGLO

Los estudios de Bachillerato en VALLE GRAN REY



OSWALDO IZQUIERDO DORTA

DESDE los municipios del Este y Norte de la isla (San Sebastián, Hermigua, Agulo y Vallehermoso), unidos por el negro cinturón de la carretera, se percibía Valle Gran Rey como un lugar paradisíaco, situado al otro lado, en un lugar que sabíamos que existía, del que todo el mundo había oído hablar, pero que pocos habían visitado. Hasta 1960, Valle Gran Rey se situaba en la espalda de La Gomera y Alajeró, en un costado. Los dos municipios tenían acceso fácil por mar y difícil por tierra: eran islas dentro de la isla.

Visto desde la parte alta de los gigantes acantilados que lo circundan por el Norte, por el Sur y por el Este, desde los tres posibles accesos hacia el interior de la isla (La Mérica, El Palmarejo y Guadá), resultaba un oasis situado en el fondo de unas

escarpadas y semiáridas laderas. Parecía un inmenso abanico que, con el mango en la parte alta del barranco, se abría a partir de Los Reyes para terminar en un tercio de círculo, bordeado de espuma, desde Vueltas a la playa de El Inglés. Desde arriba, especialmente desde el privilegiado palco de El Palmarejo, se podía disfrutar de la belleza del Valle, tendido hacia la magia vespertina de las puestas de sol.

El descenso, casi vertical, nos transportaba de golpe, desde la planicie sugerente de La Mérica, hasta el mismo corazón del pueblo: La Calera; o, por los riscos del fondo, hasta las casas más altas de Guadá. Desde una atmósfera seca, con esencias de jara, tomillo y menta, a la feracidad del trópico, jalonada por una interminable sucesión de ñameras, millo, papas, cañas, palmas, plátanos, aguacates, piñas, mangos... en un embriagador concierto de aromas que casi

podían degustarse.

Orográficamente, Valle Gran Rey se formó de cara al océano y de espaldas al resto de la isla. Nació con vocación marinera, predestinado a convivir a diario con un mar que le tendía, como brazos acogedores, sus tranquilas playas. Su economía se basaba en la agricultura, facilitada por una tierra fértil, que se renovaba en las crecidas de los barrancos con el sustrato vegetal que éstos transportaban desde los montes de Las Hayas, de Arure y de El Alto, regada con el permanente "Chorro de Guadá"; con el complemento de la pesca, que propiciaba un mar de frecuentes bonanzas, y de alguna ganadería estabulada (vacas y cabras para el consumo familiar de leche y de queso). Así se mantuvo durante siglos, hasta que, a partir de los años sesenta, empiezan a llegar turistas, casi todos alemanes, y a instalarse algunos definitivamente.

Esta marcada situación de aislamiento secular dio lugar a un inevitable conservadurismo lingüístico, que se manifestaba en el uso de algunos términos léxicos y se hacía particularmente perceptible en la característica entonación de su habla. Sobre este tema, nada mejor que acudir al interesante estudio de Navarro Correa. (1)

En el aspecto administrativo, el ayuntamiento, una vez segregado de Chipude en el siglo XIX, estuvo en Arure hasta que, en 1941, fue trasladado a La Calera; y en el eclesiástico, se mantuvo la dependencia de Chipude hasta 1951, fecha en la que fue creada la parroquia de Los Reyes.

En cuanto a las vertientes económica y social se vivían marcadas diferencias, como en el resto de los pueblos del archipiélago, que se manifestaban entre los más jóvenes en las expectativas de futuro: fáciles y brillantes para unos pocos (estudiar una

Las academias sirvieron de puente entre la inmediatez de las escuelas de primaria y la lejanía de los centros oficiales de enseñanza secundaria, y habilitaron a muchos jóvenes para realizar estudios medios y superiores.

carrera) y difíciles y oscuras para la gran mayoría (trabajar en el campo o emigrar).

La emigración, primero a Cuba, luego a Venezuela y siempre a Tenerife, sirvió, como al resto de los pueblos de la isla, de regulador etnográfico y económico para una población a la que, en muchas ocasiones, le quedó corto el entrañable solar municipal.

En cuanto a las expresiones artísticas, el sentido del ritmo y de la cadencia, que tradicionalmente se atribuye a los pueblos marineros, quizás por la influencia diaria del latir del mar, se ha manifestado frecuentemente en la facilidad y el ingenio de sus poetas populares, como José Hernández, Manuel Navarro, Manuel Roldán, Manuel Rolo y una lista que resultaría interminable. De ellos dice Miguel Ángel Hernández: "No es nada nuevo afirmar que La Gomera es una isla rica en poetas y en poesía popular. Pues bien, dentro de La Gomera (...), Valle Gran Rey es el pueblo que ofrece un abanico de poetas, con mayúscula, mayor". (2)

Según Nereida Díaz Abreu: "El municipio, que tenía una población aproximada de 2.000 habitantes, se comunicaba con La Villa dos veces por semana, mediante "La Falúa del Correo". A pesar de ese aislamiento sus habitantes daban muestras de gran inteligencia e interés por la cultura y muchos padres enviaban a sus hijos a estudiar fuera: médicos, como los hermanos China Rolo o Trujillo Díaz, científicos como Rosendo Barrera Piñero, químicos como los hermanos Pablo y Juan Ascanio Casanova o maestros como Celia Ascanio Casanova y Manuel Barrera Piñero. No había entonces centro sanitario; sólo un médico que recibía en su pequeña consulta y una "Botica" propiedad del médico, que hacía también de partero, ayudado por algunas señoras del pueblo sin titulación. La vida social se concentraba en el casino, donde se reunían los jóvenes para celebrar sus fiestas y los caballeros a jugar o a leer".

La enseñanza libre en la década de los cuarenta

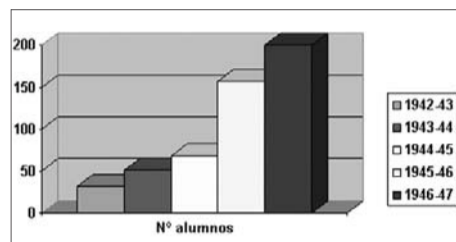
Cuando, en 1845, se reglamenta la creación de los Institutos de Segunda Enseñanza, se dispone que éstos se establezcan en las capitales de provincia, lo que se lleva a cabo con tres excepciones: Canarias, Cádiz y Lugo. En ellas los centros se instalaron en La Laguna, Jerez y Monforte, respectivamente. Esta situación se mantiene en nuestro archipiélago hasta 1916, fecha en la que se crea el Instituto de Las Palmas; posteriormente, los de Santa Cruz de La Palma (1931) y Arrecife (1932). En 1935, el de Santa Cruz de Tenerife, como heredero del Instituto Municipal que databa de 1914 (3), y que, a su vez, procedía del primer centro de segunda enseñanza ubicado en la capital en 1876; pero esta disposición no llegó a hacerse efectiva. (4)

Estando así el mapa escolar de secundaria, por una disposición del Ministerio de Educación y Ciencia, a petición del gobernador civil de la provincia, se trasladó, en 1938, el Instituto General y Técnico de Canarias, ubicado desde su creación en el convento de los agustinos de La Laguna, a la capital de la provincia, a un inmueble situado en la plaza de Ireneo González, con el nombre de Instituto Mixto de Bachillerato de Santa Cruz de Tenerife. El año siguiente, ante la justa reclamación de varios sectores culturales, ya que no se mejoraba la situación desplazando sino creando centros, se "recreó" el de Agüere con el nombre de Instituto Nacional Femenino de Enseñanza Media, que reanudó sus actividades en 1940, y se mantuvo el de la capital, como I. N. Masculino de E. M. Dadas las cotidianas dificultades que a los alumnos de La Laguna y a las alumnas de Santa Cruz se les planteaba para poder asistir a las clases, se recurrió al Obispo de la Diócesis, fray Albino González Menéndez-Reigada, 7º obispo de Tenerife (1925 - 1946), (5) para que permitiera que los dos institutos funcionaran con doble sección: masculina y femenina. Objetivo que se consiguió, como testifican las actas de los primeros cursos de la década de

los cuarenta. (6)

La enseñanza libre, inicialmente escasa, 32 alumnos en primero en el Instituto de Santa Cruz, durante el curso 1942-43, empezó a crecer de forma notable a mitad de la década, pasando, en este nivel, de 68 alumnos en el curso 44-45 a 157 en el 45-46 y a 200 en el siguiente. (7)

La mayoría de los estudiantes de La Gomera, que eran bien pocos, hicieron todo



o parte del bachillerato como alumnos internos en colegios; como oficiales en uno de los dos institutos, hospedados en casas de familiares, amigos o conocidos; trasladándose la familia a Tenerife; o en su pueblo, como alumnos libres, con escasas ayudas hasta que se crearon las academias municipales. Entre otros, podemos citar de Valle Gran Rey a los hermanos Randolpho y Carmina China Trujillo (Colegio de los Jesuitas en Las Palmas) y a los hermanos Ciro y Miguel Casanova Bento; de Arure, Amparo Hernández García, Aida Lina China García, y los hermanos Sixto y José Hernández Plasencia; y de Taguluche, a Paulina Esther (Lina) Darias Mora.

Academias de La Gomera

En la segunda mitad de los cuarenta, en todos los municipios de La Gomera se van afianzando o iniciando academias de bachillerato, creadas, generalmente, por maestros de la localidad, apoyados por foráneos, por párrocos y, en algunas ocasiones, por otros profesionales.

Las academias de Valle Gran Rey, San Sebastián y Alajeró-Playa de Santiago estaban adscritas al Instituto de Santa Cruz de Tenerife y los profesores se trasladaban a San Sebastián para celebrar los exámenes de final de curso; y las de Hermigua-Agulo y Vallehermoso, al de La Laguna, y los profesores iban a examinar a Hermigua. En algunas ocasiones, también se desplazaron a Vallehermoso y a Valle Gran Rey.

Recuerda Nereida que cuando el Tribunal se trasladó a su pueblo, "se creó una enorme expectación, asistió numeroso público a presenciar los exámenes orales y la gente no preguntaba cuántas asignaturas aprobaste, sino cuántos sobresalientes obtuviste".

La primera academia de Valle Gran Rey

Como precedentes inmediatos, nos cuenta Nereida que "hacia el año 1945 un estudiante de Ciencias Químicas de la localidad, Ramón Piñero China (Cito Piñero), puso, en un local adjunto a la tienda de su padre, una escuela en la que él era el único profesor y allí asistió a clase para hacer el ingreso a Bachillerato y el primer curso. Luego creo que Cito se fue a continuar sus estudios y con las clases de Manuel Barrera, y, en el verano, de Rosendo Barrera (aún estudiante) pude hacer el segundo y tercer curso".

Hacia 1947, los maestros nacionales don Alfredo Horas de la Vega (1906-1970), con destino en la escuela de niños Juan Rejón, en La Calera, y don Manuel Barrera Piñero (1920-1988), en Vueltas, que ya venían preparando alumnos para ingreso y para los primeros cursos de bachillerato, pusieron en marcha la academia de Valle Gran Rey. El primero, ex-seminarista, natural de Benavente (Zamora), que llegó a Valle Gran Rey en 1933, se casó en el municipio y fue alcalde del mismo, impartía, en los bajos de su casa, asignaturas de letras: latín, lengua española, francés e inglés. El segundo, natural de la localidad y hermano del prestigioso científico Rosendo Barrera (miembro del CSIC), se ocupaba, en los bajos del Casino, de las siguientes materias: Geografía e His-



"Claustro" de profesores de la Academia de Valle Gran Rey

toria, Ciencias Naturales, Matemáticas hasta tercer curso y Dibujo hasta cuarto.

Se sumó a éstos el primer cura que tuvo el pueblo (1951-1958), el joven sacerdote, destinado a la parroquia de Los Reyes, don Pedro González Mesa, natural de Los Reales (1925), que explicaba Historia de la Filosofía, Griego y Religión, y, un año más tarde, se incorporó el maestro nacional, con destino en La Casa de la Seda, don Miguel Palmero Cadaya, natural de La Laguna, que se hospedaba en la fonda de Mariquilla, en La Calera; donde también estuvo hospedado don Pedro. Palmero enseñaba Física y Química, Matemáticas a partir de cuarto curso y Dibujo a partir de quinto. También fue alcalde del municipio, en la segunda mitad de los cincuenta, y presidente del Cabildo de La Gomera (1959-1961). (8)

"Claustro" de profesores de la Academia de Valle Gran Rey:

(Ver foto superior)

De izquierda a derecha: don Alfredo Horas de la Vega, don Miguel Palmero Cadaya, don Manuel Barrera Piñero y don Pedro González Mesa. Obsérvese que los profesores se hallaban impecablemente trajeados, como era habitual en los docentes de esa época.

Los cuatro profesores, en las horas disponibles, atendían con solvencia y aprovechamiento a aquellos alumnos que destacaban y mostraban interés en continuar estudios, por un precio módico y, a veces, gratuitamente si sus padres no tenían medios.

El director de la academia fue don Alfredo Horas. Los locales eran habilitados y se hallaban dispersos en distintos edificios; en algunas ocasiones, en las viviendas de los profesores. Las clases, de los siete cursos del Plan 38, entonces en vigor (9). Las horas dependían del tiempo que dejaba libre el horario escolar, casi todas por la tarde, a partir de las cuatro, y algunas por la mañana, de siete a nueve y de doce a una. El número de alumnos por curso fue muy variable, generalmente, entre seis y doce, y el total anual, en torno a treinta.

Estos profesores, que también impartieron clases de Magisterio, sentaron las bases de una enseñanza libre organizada en el municipio, que se prolongaría, con una breve interrupción, durante algo más de un cuarto de siglo, que sirvió de puente entre la inmediatez de las escuelas de primarias y la lejanía de los centros oficiales de enseñanza secundaria, y permitió a muchos jóvenes realizar unos estudios medios y superiores que hasta entonces estaban vetados para la mayoría.

La influencia de la academia se extendió por toda la periferia del municipio, al incor-

porarse alumnos como Gerardo Hernández Álvarez y Javier Ramos Rodríguez (Arure); Pedro Darias Mora, Esteban Bethencourt Gámez, Eulalia Dorta García, Carmen Teresa Mesa Henríquez y Álvaro China Hernández (Taguluche); y Elías Mendoza Barrera (Chipude).

Profesores y alumnos. Curso 1951-1952:

(Ver foto página siguiente)

1ª fila: Manuel Navarro Correa, Ricardo Piñero Negrín, Salvador Piñero Cabello, Benito Piñero Negrín y don Miguel Palmero Cadaya.

2ª fila: Felisa Horas Casanova, Georgina China Méndez, Antonio Trujillo Semán, Mercedes China China, Rosario Horas Casanova, Emérita Dorta Niebla, Nereida Díaz Abreu, Iballa Piñero Correa, don Pedro González Mesa, don Alfredo Horas de la Vega y don Manuel Barrera Piñero.

3ª fila: Eugenio China China, Manuel Casanova Fernández, María de los Ángeles Arteaga Gámez, José Eugenio Piñero Correa, Inmaculada Díaz Abreu, Domingo Dorta Niebla, Manuel China Medina, Gerardo Casanova Fernández, Lucas Correa Hernández, Domingo China Méndez, Pedro Darias Mora, José China China, Miguel Brito Guadarrama y Fernando Damas Damas.

Todos estos alumnos y algunos más, como Isidro Dorta Dorta, Sebastián China Vera, Elías Mendoza Barrera, José Juan China China, Nadia Esther Díaz Abreu, Sebastián China Piñero y Gerardo Hernández Álvarez (10), formaron las primeras promociones de la academia, en cuya vanguardia se encontraba la constituida por Nereida Díaz Abreu, Benito Piñero Negrín, Manuel Navarro Correa, Salvador Piñero Cabello, Sebastián China Vera, Isidro Dorta Dorta, José China Hernández y Antonio China China (11). Los alumnos de este grupo de proa y algunos más iniciaron el bachillerato con Ramón Piñero y, en los veranos, con el apoyo de Rosendo Barrera.

En la fecha citada (51-52), hemos podido contabilizar 33 alumnos, distribuidos de manera desigual en los siete cursos del bachillerato.

Varios factores, como los problemas de salud de don Alfredo Horas y su traslado a vivir a Tenerife, así como las ocupaciones políticas, ya citadas, de don Miguel Palmero, ocasionaron la finalización de la primera academia del municipio.

La segunda academia

Varios jóvenes maestros, que fueron recalando en el municipio después de ejercer en otras localidades, dirigidos por el nuevo

La mayoría de los maestros fueron semilla de nuevos docentes, hasta el punto de que muchos de los jóvenes de los años 40 a 70 estudiamos Magisterio, no sólo porque era la carrera más asequible, sino también por el ejemplo de excelencia profesional y humana que nos daban a diario.



Profesores y alumnos. Curso 1951-1952

párroco, don Manuel González Méndez, tomaron la antorcha de la cultura e hicieron el relevo a aquellos que habían sido sus maestros. Entre otros, Nereida Díaz Abreu (Lengua y Literatura), Lucas Correa Hernández (Matemáticas), Salvador Piñero Cabello (Ciencias Naturales), Carmen Teresa Mesa Henríquez (Geografía e Historia), Rosario Horas Casanova, Domingo Dorta Niebla, José Dorta Niebla, Manuel China China, Domingo Piñero Barrera... y muchos de paso (maestros sin plaza o licenciados sin trabajo), dando lugar a una segunda academia, de mayor número de alumnos y más larga trayectoria, ya que se mantuvo hasta que los cambios dispuestos por la Ley General de Educación de Villar Palasí (12) modificaron el planteamiento de los estudios de Bachillerato en la Isla.

Coincide el inicio de esta segunda academia con la llegada de la carretera a Arure y su conexión con Vallehermoso, dos tramos que deben mucho, en trazado y ejecución, al contratista, natural de Arure, don Ruperto Dorta García. Esta apertura logra sacar a este Real Valle del aislamiento que le había caracterizado durante siglos.

Los directores, y a su vez profesores de Latín y de Religión, fueron los párrocos: don Manuel González Méndez (1958-64), don José Vera Rodríguez (1964-67), don Agustín Mendoza Rodríguez (1967-70) y don Domingo Guerra Pérez (1970-79). Las clases se impartieron en las propias escuelas (La Casa de la Seda, La Alameda y Juan Rejón), en la casa parroquial, en diversos locales de alquiler, como la antigua casa de don Alfredo, conocida por "La Academia", y, sobre todo, en varias habitaciones de la "casa de Candita", en La Calera. Solamente se daba Bachillerato Elemental. Los horarios, a partir de las 16.30. El número de alumnos por curso oscilaba entre 15 y 20, lo que suponía un total entre 60 y 80. Y los exámenes finales se celebraban en San Sebastián, con tribunales del Instituto de Santa Cruz, salvo la reválida que se hacía en Tenerife.

Comenta Domingo Piñero Barrera que el trayecto para Playa de Santiago y San Sebastián lo hacían "La Falúa de Correo", "La Falúa de Ramón Padilla" y "El Barco de Jaimito", y añade: "el día de los exámenes salíamos a las 5:00 ó 6:00 de la mañana y llegábamos entre las 7:30 y las 8:00 y seguíamos directamente del muelle a las aulas con el marea encima".

De esta época es fácil pensar alumnos de Arure, Las Hayas, El Cercado, Chipude y Taguluche, lo que demuestra la expansión del centro en toda la zona, incluso más allá del propio municipio.

Entre los alumnos de la primera pro-

Las academias ayudaron a rellenar, con los frutos del estudio, los ancestrales socavones sociales y económicos que impedían el desarrollo de una sociedad más justa

moción (1958-62), tenemos a Domingo Piñero Barrera, Ramón Marichal Piñero, Francisco Ramón Rolo Piñero, Abelardo Abreu Rolo, Ignacio Barrera China, Orencio Navarro Mendoza, Dolores Nieves Correa, Gloria Dorta Niebla, Manuel Navarro, Berta Rosa Piñero Damas, Manuel Escuela Damas y Aida Luz Piñero. De una de las últimas (principio de los setenta), podemos reseñar algún nombre, como José Gerardo Piñero Barrera, Carmen Gloria Mesa Moreno, Lito Casanova, Pedro Casanova... Estas relaciones, así como las anteriores, tienen un valor estrictamente testimonial, ya que incluir todas las promociones sería una labor más pro-

pia del anexo de un libro que de un trabajo de esta índole.

A partir de 1971, con la aplicación progresiva de la Ley General de Educación, se fueron eliminando uno a uno los cuatro cursos, empezando por el primero, de tal manera que en 1975 dejó de existir esta academia. Según nos cuenta don Domingo Guerra Pérez: "Paralelamente a esta reducción, se fue orientando a los nuevos estudiantes en dos direcciones: a San Sebastián, donde ya existía un centro oficial y un colegio menor, y a la Universidad Laboral de La Laguna, que contaba con residencia escolar".

Colofón

Como cierre a este acercamiento a nuestra historia relativamente reciente, podemos agregar que el hecho de llevar la enseñanza del bachillerato a todos los municipios de la isla y, por supuesto, a todos los pueblos del archipiélago, contribuyó a interesar a la gente por el aprendizaje intelectual y, como consecuencia, a elevar el nivel cultural, y, sobre todo, sirvió, a los más jóvenes, de trampolín para saltar a La Laguna o a La Península a realizar estudios medios o superiores.

Tenemos la convicción de que todas las academias de bachillerato realizaron una labor cultural, social y, a medio y largo plazo, económica, ya que, con los frutos del estudio, ayudaron a rellenar los ancestrales socavones que impedían el desarrollo de una sociedad más justa.

Aunque en ciertos municipios hubo alguno que se excedió en la aplicación de la disciplina escolar, con castigos físicos, los maestros fomentaron, facilitaron e impulsaron los estudios de secundaria; sirvieron de referentes culturales; y, además, fueron, en gran medida, semilla de nuevos docentes, hasta el punto de que muchos de los jóvenes de los años 40 a 70 estudiamos Magisterio, no sólo porque era la carrera más asequible, sino también por el ejemplo de excelencia profesional y humana que nos daban a diario. Gracias, siempre.●

NOTAS:

- 1) Manuel Navarro Correa, El habla de Valle Gran Rey, colección Cuadernos de Dialectología, editado por la Academia Canaria de la Lengua, La Laguna (Tenerife), 2001.
- 2) Miguel Ángel Hernández, Décimas de La Gomera. Poetas de Valle Gran Rey, publicado por la Asociación Granate, La Laguna, 1998, pág. 40.
- 3) Luis Yanes, M^a Jesús y Hernández González, José M^a, Historia de Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1995.
- 4) Orden Ministerial de 25 de marzo de 1935
- 5) Rivero González, Juan Pedro, La formación sacerdotal en la Diócesis de San Cristóbal de La Laguna, Tenerife (1819-1991), ediciones KA, Tenerife, 2005.
- 6) Archivo del Instituto Cabrera Pinto de La Laguna
- 7) Archivo del Instituto Andrés Bello de Santa Cruz de Tenerife
- 8) Macía Armas, Luis, Historia del Excelentísimo Cabildo Insular de La Gomera, Litografía Romero, Tenerife, 2008.
- 9) Ley de la Jefatura del Estado de 20 de septiembre de 1938 (B.O.E. de 23 de septiembre).
- 10) Archivo del Instituto Andrés Bello de Santa Cruz de Tenerife.
- 11) Archivo del Instituto Andrés Bello de Santa Cruz de Tenerife.
- 12) Ley 14/1970, General de Educación y Reforma del Sistema Educativo, de 4 de agosto.

AGRADECIMIENTOS:

A todos los informadores que han hecho posible este trabajo, especialmente a los sacerdotes don Pedro González Mesa y don Domingo Guerra Pérez, y a los antiguos alumnos: Nereida Díaz Abreu, Manuel China Medina, Lucas Correa Hernández, Rosario y Felisa Horas Casanova, Iballa Correa Piñero, Domingo Piñero Barrera y Sixto Domínguez Roldán.